

Tanatología del Siglo XXI *Thanatos*

La tanatología, una luz en la oscuridad

Dr. Juan Leonardo Hipólito Méndez Sánchez

La mujer, violencia familiar y las pérdidas que experimenta

Carolina Carrión Mejía

El suicidio. De la epidemiología mexicana a Jean Amery

Diana Sotelo Herrera



Bachillerato Tecnológico

del Instituto Mexicano de Psicooncología - Plantel Tláhuac

Validez Oficial de la Secretaría de Educación Pública



Foto de Estudiantes creada por muminan para Canva

Contenido

4 *La tanatología, una luz en la oscuridad*

Dr. Juan Leonardo Hipólito Méndez Sánchez

19 *La mujer, violencia familiar y las pérdidas que experimenta*

Carolina Carrión Mejía

28 *El suicidio. De la epidemiología mexicana a Jean Amery*

Diana Sotelo Herrera



Imagen Pink landscape creada por Robert Wygoda para Canva

DIRECTORIO

EDITOR RESPONSABLE

Marco Antonio Polo Scott

DIRECTORA DE PUBLICIDAD

DISEÑO Y EDICIÓN

Ana María Rico Cárdenas

DISEÑO GRÁFICO

Laura Anai Barrón López

CORRECCIÓN DE CONTENIDOS

Leticia Salinas Hernández

Ivonne Cabrera Déciga

OPINIONES Y SUGERENCIAS

marcoapolos@hotmail.com

INFORMES Y SUSCRIPCIONES

relaciones.publicas@impo.org.mx

Tel. 55 6393 - 1100 55 6819 - 2000

55 6393 - 2000

DERECHOS RESERVADOS

Marca Registrada THANATOS

ISSN 2007-3232

VOLUMEN 36

TANATOLOGÍA DEL SIGLO XXI THANATOS, Año 15, No. 36, MAYO-AGOSTO, 2022, editada por el Instituto Mexicano de Psicooncología S.C., Av. Montevideo No. 635, 1er. Piso, Col. San Bartolo Atepehuacan, Alcaldía Gustavo A. Madero, C.P. 07730, México, CDMX, teléfono 55 6393 1100, marcoapolos@hotmail.com, www.impo.org.mx, Editor responsable: Marco Antonio Polo Scott. Reservas de Derechos al Uso Exclusivo No. 04-2009-120113514900-102. Licitud de Título y Contenido No. 14808, ambos otorgados por la Comisión Calificadora de Publicaciones y Revistas Ilustradas de la Secretaría de Gobernación. Impresa por Impresos IMAGRAFIC, S.A. de C.V., Poniente 110 Num.753, Magdalena de las Salinas, C.P. 07760 GAM CDMX, éste número se terminó de imprimir el 16 de agosto del 2022 con un tiraje de 5,000 ejemplares.

Las opiniones expresadas por los autores no necesariamente reflejan la postura del editor de la publicación.

Queda estrictamente prohibida la reproducción total o parcial, por cualquier medio de los contenidos e imágenes de la publicación sin previa autorización del editor.

El editor considera sus fuentes como confiables, sin embargo puede haber errores en la exactitud de los datos, por lo que sus lectores utilizan su información bajo su propio riesgo.

El editor, la casa editorial, los empleados, los colaboradores o los asesores no asumen responsabilidad alguna por el uso del contenido editorial o de los anuncios que se publiquen dentro de la revista.

Todo material empleado para su publicación no será devuelto, y se entiende que se puede utilizar en cualquier publicación, y que cede todo su derecho para utilizarlo, editarlo, citarlo y comentarlo, en cualquier tipo de publicación.

@IMPo_Oficial



@IMPoOficial



impooficial



■ Técnico en Administración de Recursos Humanos

■ Técnico en Contabilidad

■ Técnico en Trabajo Social

■ Técnico en Programación

BECAS PROMOCIONES COSTOS BAJOS

Duración: 3 años

Informes. (55) 6819 - 2000

www.impobachillerato.org.mx

Inscripción: \$ 1,350.-

Mensualidad: \$ 1,350.-

La tanatología, una luz en la oscuridad

Dr. Juan Leonardo Hipólito Méndez Sánchez

Introducción

Los efectos mundiales de crisis provocada por la Pandemia de COVID-19 SARS COV 2, comumente llamada coronavirus, todavía se están calculando. Ante el pánico que provocó a nivel mundial, el filósofo alemán Jürgen Habermas expresó que el coronavirus mostró cuán grande es todavía la ignorancia de la humanidad sobre este tema, y algunos otros.

¿Cuáles son los efectos que esta pandemia ha provocado en el ser humano? Se hablará por largo tiempo de los efectos negativos en la sociedad y en la economía.

El XII Congreso Nacional de Tanatología, y el I Congreso Virtual de Tanatología, tiene como lema Tanatología, una luz en tiempos de oscuridad, nos anticipa que la luz la tendremos en la tanatología, pero la oscuridad la tendremos que construir desde la reflexión y la experiencia: qué es eso que está frente a nosotros.

La oscuridad la podremos reconstruir desde tres conceptualizaciones diferentes: una sociedad sin alma, el vacío de la sociedad moderna, y el colapso de estructuras. La luz que emana de la tanatología la proporcionará la espiritualidad entendida como alternativa de re-ligación con el otro, o con el Otro.

1. Una sociedad sin alma

Desde la perspectiva de Victoria Camps que un problema importante que debe abordar la reflexión acerca del Covid 19 es que se está dando en el contexto de una sociedad sin alma (2001), esto tendría diferentes implicaciones. Pareciera que se trata de una sociedad muerta, en donde ya no hay lugar para dar un giro y empezar a generar estructuras y sistemas que nos hagan ser mejores personas, más humanos, más espirituales. Es una sociedad sin alma probablemente porque aquello que nos anima ya no responde a los intereses del ser humano, sino que lo que mueve a la sociedad gira en torno al sistema económico, que ha hecho de la vida humana y todo lo que le rodea una mercancía, que se rige por las leyes del mercado.

Una sociedad humanista supone que el centro de las actividades humanas sea la persona humana, y a los valores que rigen la vida del ser humano, tanto de manera individual, como en la

acción social. Se ha caracterizado el humanismo por ser un movimiento literario y filosófico que ubica a la naturaleza humana y sus límites, y a los ideales e intereses de la persona, como centro o fundamento de la reflexión.

El humanismo exalta la dignidad de la persona y su libertad. Reconoce la historicidad como el espacio donde el ser humano lleva a cabo sus actividades. En síntesis, el humanismo es un reconocimiento a la naturalidad humana.

Una sociedad deshumanizada modifica el centro de las actividades del ser humano, desaparece la persona humana, y coloca cualquier otro interés en su lugar. Vivimos una época fuertemente marcada por el valor de las mercancías, como eje de las relaciones sociales. El desarrollo de la tecnología aplicada al cuerpo humano corre el riesgo de sufrir este sesgo, pensar más en mejorar la capacidad de producción, a partir de mejoras en el propio cuerpo, que no puede ser considerado de manera fragmentado por aquellas cualidades que ha sido instrumentalizadas, y que se reflejan en mejores procesos de producción. El valor de la persona es integral, exaltar una dimensión sobre otra implica romper el equilibrio que le es propio. Es factible que las necesidades de la sociedad puedan apreciar en algún momento histórico específico una función más que otra, por ejemplo, en la época de COVID -19, se aprecia de manera notable el servicio de los profesionales de la salud de seguridad pública y de los servicios de apoyo. Esto no significa que se tenga necesariamente una visión parcial de las estructuras de la sociedad, y la prioridad que pudieran llegar a tener está en función de las necesidades que se cubren.

La biotecnología tiene un costo, y suele ser alto, por los procesos de investigación que le anteceden. Al salir el mercado, el costo es mayor porque se le considera como una mercancía más, y como tal se le trata. Humanizar la tecnología supondría que el Estado tuviera que intervenir para proteger a las universidades o laboratorios que llevan a cabo la investigación, invirtiendo recursos en la investigación para bajar costos, o a través de empresas o fundaciones privadas que podrían recuperar parte de su inversión en exenciones de impuestos, o al otorgárseles obra pública, por ejemplo. Los expertos en el tema encontrarán otras formas de reducir los costos de investigación.

La lectura que hace el humanismo de la sociedad sin alma describiría la ausencia del ser humano como eje rector de las actividades sociales, y de la vida misma del individuo. Si una sociedad

pierde de vista que lo que debe procurar es la protección de la dignidad de la persona, y abrir espacios para que tenga una calidad de vida acorde con el valor que le es inherente, ha perdido el sentido y su razón de ser.

2. El vacío de la sociedad moderna

El movimiento de la posmodernidad ofrece un marco de interpretación diferente a lo que se podría estar entendiendo como sociedad sin alma. En la perspectiva de Gilles Lipovetsky, el cambio en la sociedad ocurre en la década de los ochenta, y que describe con precisión en la siguiente pregunta:

“¿Cómo llamar a esa mar de fondo característica de nuestro tiempo, que en todas partes substituye la coerción por la comunicación, la prohibición por el placer, lo anónimo por lo personalizado, la reificación por la responsabilización y que en todas partes tiende a instituir un ambiente de proximidad, de ritmo y solicitud liberada del registro de la Ley?”

Esta pregunta que hace Lipovetsky en *La era del vacío* (1993: 17). El alma que guiaba a la sociedad previa al momento que estamos viviendo era coercitiva y autoritaria, por eso mantenía cierto orden en la estructura social. Se movía en un ambiente de negación y prohibición para el ser humano. La persona era sólo pieza de un engranaje que funcionaba bien si sus integrantes se limitaban a seguir las instrucciones que se les daban, permanecían en el anonimato.

Lipovetsky señala que el cambio que viene comienza sustituyendo la comunicación por la coerción. Estamos en la sociedad de la comunicación, aunque para algunos se ha quedado en el intercambio de información, o en la abundancia de la información. El cambio radical se da en la forma de vivir:

“La cultura posmoderna es descentrada y heteróclita, materialista y *psi*, porno y discreta, renovadora y retro, consumista y ecologista, sofisticada y espontánea, espectacular y creativa; el futuro no tendrá que escoger una de estas tendencias, sino que, por el contrario, desarrollará las lógicas duales, la correspondencia flexible de las antinomias.” (Lipovetsky, 1991: 11)

Lo que ahora vivimos implica una suerte de hedonismo social, donde lo que importa es vivir cómodamente, la felicidad está en disfrutar de todo aquello que causa placer a la persona. La libertad es fundamental y busca llevar a la persona a vivir una vida divertida y alegre. El buen humor es básico para resolver los momentos complicados de la vida. La libertad y el buen humor son fundamentales en la sociedad posmoderna, pero no alcanza para llegar a ocupar el lugar del alma de la sociedad.

Esta revolución individualista tuvo un efecto negativo en la construcción del tejido social, exalta al individuo por encima de la sociedad, se abandonan las viejas utopías revolucionarias para dar lugar a la seducción como eje estructurador de relaciones sociales.

El siguiente momento que plantea Lipovetsky es contrastante. Esta sociedad hedonista y liberada de la coerción de las leyes y las obligaciones fracasó, no porque se anule a sí misma, al contrario, seguimos viviendo en una sociedad que tiende al hedonismo. El problema está en las estructuras sociales que no supieron acoplarse a estos cambios, y que no responden, en consecuencia, a las nuevas necesidades de la persona. Ni la política, la educación, la religión, la familia, ni la política, entre otras han sabido responder a estos cambios, por eso señala Lipovetsky (2008) que vivimos en la sociedad de la decepción.

Justamente esta decepción es la incapacidad del Estado y de las instituciones sociales para responder a las exigencias sociales, anticipan que tampoco hay una preocupación por dirigir el desarrollo de la biotecnología y sus aplicaciones en el ser humano para dar lugar a una mejor calidad de vida, sin violentar la dignidad de la persona.

La respuesta ante la sociedad que no supo responder a los retos de una nueva sociedad la ubica Lipovetsky en una sociedad de la ligereza (2016), no se abandona el hedonismo y la personalización de la sociedad, pero si se atenúa el activismo por cambiar a la sociedad. Se propone vivir en una sociedad ligera, sin presiones, *cool*, que deje llegar las cosas en un proceso que evite una vida intensa, sin prisa.

Una sociedad sin alma podría entenderse como una sociedad en donde se ha perdido el rumbo de las relaciones humanas, y en donde prevalece un criterio utilitarista al tomar decisiones sobre lo que se debe aceptar o no. Ante una aparente o real apatía social, la medicina humana avanza sin tener otro límite, que la posibilidad del éxito en su aplicación.

Una sociedad sin alma se construye con vidas líquidas:

“La vida líquida, como la sociedad moderna líquida, no puede mantener su forma ni su rumbo durante mucho tiempo [...] la vida líquida es una vida precaria y vivida en condiciones de incertidumbre constante”. [...] La vida líquida es una sucesión de nuevos comienzos, pero, precisamente por ello, son los breves e indoloros finales -sin los que esos nuevos comienzos serían imposibles de concebir- los que suelen constituir sus momentos de mayor desafío y ocasionan nuestros irritantes dolores de cabeza.” (Bauman, 2006: 9-10)

En consecuencia, la sociedad sin alma implica la existencia de vidas líquidas, precarias y fugaces, de las cuales no se pueden derivar criterios rectores que no estén sujetos al cambio y a la transformación. Los criterios para construir la vida humana son inciertos, pues la vida social tiene comienzos y finales intermitentes en la manera de construir un mundo de vida para el ser humano. Estos son los desafíos que debe asumir la bioética en el momento de llevar a cabo una reflexión bioética sobre el impacto de la biotecnología en el ser humano, concretamente, con las vacunas contra el coronavirus que inician su aplicación este lunes 8 de diciembre en Inglaterra, y que están por aplicarse en todo el mundo.

3. El colapso de las estructuras

Cuando se habla del daño que el Covid ha provocado en el ser humano, se suele priorizar el daño a la salud física o mental y las muertes que han ocurrido como consecuencia directa o indirecta de virus que nos ha sometido.

Como se comentó en el panel sobre el Covid 19 el día de ayer, se han dañado las diferentes estructuras del ser humano. En la tanatología hay diferentes maneras de llamar a la pérdida del sujeto que termina por el alterar su propio mundo de vida.

El colapso de estructuras no se refiere a las estructuras de la sociedad en las cuáles el sujeto se inserta como ser social. Se trata más bien de las estructuras internas del sujeto, de la dimensión biológica, psicológica, social o espiritual que conforman al ser de la persona.

A lo largo del XII Congreso de Tanatología Transpersonal se ha reflexionado sobre la alteración que la pandemia ha provocado en las dimensiones del ser humano. En un programa de radio, el lunes 13 de abril, el Dr. Marco Polo Scott y quien esto reflexiona tuvimos un intercambio de ideas respecto del concepto de colapso de estructuras y su probable aplicación a la situación que se vivía en ese momento. Se reconoció que la vida de las personas había cambiado, pero que probablemente aún no se podría hablar de un colapso de estructuras. Sin embargo, también se comentó que lo que estaba ocurriendo en la persona debía ser atendido por la tanatología, independientemente de que no estuviera la elaboración de un duelo de por medio. El momento previo al duelo, y tal vez al colapso de estructuras -que aún no da lugar al duelo-, tendrá que ser abordado también por la tanatología. Sobre todo, en los momentos en que la pandemia nos ha descubierto hasta qué punto somos vulnerables cuando se alteran las estructuras humanas.

Del nivel de alteración de las estructuras básicas de la persona tendría que ser la respuesta del sujeto, que podría conducirlo, inclusive, a resignificar su fundamento de vida, o de plano a reconstruir su sentido de vida. La vulnerabilidad que provoca en la persona puede llegar a tener consecuencias fatales para la persona. Durante esta pandemia hemos visto, el aumento de conductas producidas por la vulnerabilidad. Se pueden documentar casos de personas que se han suicidado al enterarse de estar contagiadas por el virus.

A la situación que le provoca la pandemia al ser humano se le podría llamar también como crisis existencial, sobre todo por el efecto que tiene la muerte sobre el círculo más cercano a la persona que fallece. En esta ocasión, el impacto alcanza a quienes se llegan a enterar de la muerte del otro.

Está documentado el sentido que tiene la muerte para el sujeto como generadora de finitud en el ser humano, y como límite que abre la posibilidad de una trascendencia a otra dimensión de existencia. En consecuencia, el sentido de la muerte para el ser humano lo debe llevar a considerar el propio sentido de vida, diría el Dr. Marco Polo Scott (2019b) al reflexionar sobre lo que ocurre en el proceso de la vida a la muerte.

Del colapso de estructuras o de la crisis existencial que pudiera vivir el ser humano, se pueden derivar las llamadas pérdidas significativas que conducen a la necesidad de reconstruir el sentido de vida del ser humano. Estas pérdidas suelen tener múltiples manifestaciones, en una sociedad

sin alma, con estructuras líquidas, y ante una pandemia tan letal como lo es el Covid 19, ha mostrado la fragilidad de nuestra propia vida.

¿Cuáles son esas pérdidas significativas? ¿De qué oscuridad estamos hablando?

- 1) Dimensión biológica: el impacto está en la pérdida de la vida y en las consecuencias para la salud, dependiendo de la edad del paciente, la presencia de hipertensión y diabetes en el paciente, así como las condiciones físicas que presenta, preponderantemente la obesidad, el tabaquismo y el alcoholismo, aunque afecta también el sedentarismo, y para definir qué tipo de secuelas que podría tener, como consecuencia de la alta letalidad del virus.
- 2) Dimensión psicológica: las pérdidas de la dimensión psicológica son tal vez las más conocidas: la ansiedad y la depresión tanto individual como colectiva (Gotlieb 2020). Pero también la incertidumbre ante la posibilidad del contagio y la amenaza de muerte que trae consigo, el riesgo de tocar perillas para abrir la puerta o la escalera de los espacios públicos que pudieran estar contaminados. Las pérdidas de rituales sociales tales como el limitar las manifestaciones de afecto y cariño entre las personas, pero también el rechazo del primer círculo de paciente si llega a contagiarse de Conavid. Se incrementa el abandono, el aislamiento y la soledad, de las personas de la tercera edad. “No hay forma de hablar con nadie, nos quedamos con nuestro dolor y tristeza” (Gotlieb 2020).

Manifestaciones de esta situación que estamos viviendo es lo que algunos comentan como le ha cambiado la pandemia:

- Hay una incapacidad para quedarse quieto.
- El sedentarismo.
- Estar constantemente de mal humor.
- Falta de apetito.
- Apetito excesivo.
- Falta de sueño.
- Exceso de sueño.
- Incapacidad para concentrarse.

3) Dimensión social: se ha incrementado la invasión del espacio público en la esfera privada de las personas. Tal vez la primera forma de rechazo esté en que el Estado pretende inmiscuirse en mi vida privada, ordenar mi casa, mi familia y mis costumbres sociales. Ya los medio de entretenimiento se habían asumido, de alguna manera, como generadores del entretenimiento y la diversión de las personas, pero ahora, con las *recomendaciones* hasta la vida íntima de las personas queda sujeta a esta etapa de “contingencia”.

Muchas personas han perdido la calle como el espacio público por preferencia, como se señalaba al inicio de esta reflexión. La calle no sólo es el espacio para el encuentro con los otros -personas-, lo otro -cosas, objetos, edificaciones, parques, templos, museos, etc. Para algunos grupos sociales la calle es el espacio de convivencia por excelencia para reunirse con vecinos, amigos y familia. O, simplemente, la calle me permite estar. Y ahora me amenazan con un virus que se puede contraer en los espacios públicos y en la calle misma.

La pandemia ha tenido graves efectos en los ingresos de las personas. Hay quienes han perdido empleos, o han visto reducidos sus ingresos de manera notable, y, en consecuencia, teniendo un nivel de vida más bajo. Para muchos no ha habido vacaciones, festejos familiares, rituales familiares, celebraciones religiosas, etc.

Me parece que aquí cabe señalar una situación que estamos viviendo como país, que no es producto del coronavirus, pero que se ha dado en este contexto, y ha impactado en el número de contagios y de muertes. Me refiero a las decisiones políticas para prevenir la pandemia, para detectar a las personas infectadas y para establecer un proyecto económico de recuperación. México se ha dividido, está el México de quienes apoyan el movimiento de la cuarta transformación a ultranza, de tal suerte que desde su horizonte de creencias todo está bien hecho. El otro México piensa lo contrario, está arraigada la convicción y la creencia de que no se está gobernando para todo México. Y esto impactó en el manejo y control de la pandemia. Nuestro presidente rechazó el uso del cubre boca, lo consideró ineficaz, y aparece en los actos públicos sin protegerse, y sin proteger a los demás. Apenas el lunes pasado el director general de la Organización Mundial de la Salud pidió a los políticos mexicanos seriedad en el manejo de la pandemia, y al presidente de la República predicar con el ejemplo.

LICENCIATURAS

Sin pago de Inscripción



¡Escanea aquí!

- Informática Administrativa
- Administración y Finanzas
- Psicopedagogía
- Trabajo Social

- Gerontología
- Psicología
- Derecho

Mensualidad: \$ 1,500.-

Duración: 3 años

Inicios

- Enero
- Mayo
- Septiembre



Avaladas por la Secretaría de Educación Pública
Imagen Grupo de graduación creada por Latino Life para Canva

25% de descuento
a egresados de
CETIS, CONALEP
y Bachilleres

Mensualidad
1,125.-
www.impo.org.mx

Tlalpan

55 6393 - 2000

Tláhuac

55 6819 - 2000

Montevideo

55 6393 - 1100

4) Dimensión espiritual: esta perspectiva la profundizaré más adelante, por ahora señalaré los efectos que ha tenido. De entrada hay problemas para establecer formas sociales de relación con el otro, y con lo Otro. La trascendencia característica fundamental de esta dimensión, se cambia por hábitos de vida inmanentes. Ya no pretendo buscar alternativas de relación con el otro, ni de vincularme a los otros, ahora más bien pretendo protegerme y cuidarme de los demás.

4. La espiritualidad una luz en la oscuridad en que vivimos la pandemia del COVID-19

El sentido de vida emerge de la relación de las dimensiones del ser humano y las estructuras que conforman la sociedad. En el momento en que el ser humano alcanza un nivel de equilibrio en su vida cotidiana, producto de que el desarrollo de sus dimensiones es acorde con el proyecto de vida que la persona se ha propuesto, en armonía con las personas que le rodean y acorde a las metas que se plantean las diferentes estructuras sociales, se puede pensar en se tiene un sentido de vida.

Desde esta perspectiva, el sentido de vida emerge desde la totalidad del ser humano en su dimensión individual y social. Me parece que al emerger el sentido de vida será en la dimensión espiritual donde se manifestará de una manera plena. La espiritualidad no es concepto un lógico, sino ontológico, y su ser reside en cada una de las dimensiones y estructuras del ser humano.

Leonardo Boff se pregunta al iniciar una reflexión en torno al coronavirus: “La pandemia del coronavirus nos obliga a todos a pensar: ¿qué es lo que cuenta verdaderamente, la vida o los bienes materiales? La primera respuesta es obvia, es la vida. Pero en una disquisición posterior las posturas irán cambiando, al irse señalando la importancia de los bienes para la vida del ser humano.

Pero la vida es fundamental, es la base para cualquier condición del ser humano. Al llegar el momento de la muerte la vida cesa, y, con ello, toda posibilidad de acción por reacción del ser humano. Quienes consideran que hay algún tipo de vida después de la muerte, tendrá que asumir que se trata de una vida diferente al de ser humano que parte de su estructura biológica para manifestar su ser en plenitud.

La vida que venga después de la muerte, según el horizonte de creencias de cada persona, será diferente a la vida humana, ya no tendrá la carga corporal, que da sentido e identidad a la vida humana. En el evangelio de Mateo se dice que serán como ángeles, y ya no tendrán esposa, hijos, etc (Mt. 22,30). El sentido e identidad de la persona será acorde a la dimensión que la persona asuma desde su horizonte de creencias. Evidentemente si en este horizonte no aparece la posibilidad de Dios o de vida después de la muerte, existirá ningún tipo de trascendencia, y la persona quedará atrapada en un inmanentismo solipsista, o en el nihilismo, en la nada

La reflexión que hemos llevado a cabo hasta este momento podría dar lugar al siguiente tesis: desde la consideración de una sociedad sin alma, en donde la vida transcurre en estructuras líquidas, en las que la persona difícilmente encuentra un fundamento, hasta las diferentes tipos de pérdida o carencias de sentido en los diferentes tipos de conflicto existenciales del ser humano, manifiestan que hemos perdido la capacidad de contraer vínculos sólidos entre nosotros.

Es evidente que la normalidad de la vida se ha roto, y que es factible que esperemos una nueva normalidad. ¿Cómo será esta?. Se pregunta Boff si acaso

“¿Podemos continuar con nuestro estilo de vida consumista, acumulando riqueza ilimitada en pocas manos a costa de millones de pobres y miserables? ¿Todavía tiene sentido que cada país afirme su soberanía, oponiéndose a la de los otros, cuando deberíamos tener una gobernanza global para resolver un problema global? ¿Por qué no hemos descubierto todavía la única Casa Común, la Madre Tierra, y nuestro deber de cuidarla para que todos podamos caber en ella, naturaleza incluida?” (Boff, 2020: 60)

Nadie sabe la respuesta, es verdad, pero no es necesariamente que no se haya podido encontrar, parece más bien que se puede anticipar que tendría que cambiar la ruta por la que caminamos hacia el futuro, y que esto implicaría también un cambio de ruta personal. Se han escrito alternativas, como “La otra vía para el futuro de la humanidad” de Edgar Morin (2011), abandonando la mercantilización de las actividades humanas, reintegrando el sentido del trabajo desde una perspectiva social, y recuperando a la madre tierra, para reordenar el sistema globalizador que nos rige. Hay tantos intereses de por medio que francamente pensarlo suena casi a utopía. Y Boff retoma entonces la frase atribuida a Einstein, “la visión del mundo que creo la crisis no puede ser la misma que nos saque de la crisis”. (Boff, 2020: 60)

La nueva normalidad deberá iniciar por un cambio en la consideración del ser humano que conduzca a una nueva forma de espiritualidad basada en el amor.

La nueva normalidad deberá asumir que la persona siempre es un fin y no un medio. Siempre será un ser humano y no un instrumento para lograr algo. En el origen del ser humano, Maturana ubica al amor como el elemento fundante que condujo al salto cualitativo del homínido a las especies humanas (Maturana, 2008: 252). El amor lo entiende Maturana como la capacidad de aperturarme al otro. Del amor surge la necesidad de comunicarse y luego del conversar, como una acción recursiva entre los hablantes. A partir de entonces la cultura empieza a ocupar los diferentes espacios humanos, hasta que al final de la evolución, tenemos al homo neandertal que aparece hace 300 mil años, y que desapareció hace 30 mil años, y al homo sapiens, especie a la que pertenecemos nosotros, y que tiene una antigüedad de 150 mil años. Es una evolución de 3 millones de años. ¿Cuánto tiempo podemos resistir nosotros y el planeta antes de que se anule toda posibilidad de vida en el planeta? Desconocemos la respuesta, lo que sí sabemos es que la nueva normalidad está a la vuelta y que debemos anticipar algunas ideas, para que la oscuridad de una sociedad sin alma se vaya disipando dando lugar a luz que nos permita una recuperación como especie humana.

Una sociedad regida por el amor como fundamento del encuentro con el otro nos antecedió y fue el eje dominante de las relaciones sociales durante casi tres millones de años, hasta que hace 5 mil años se cambia la cultura matrística por la cultura patrística. Comenta Maturana:

Pero sabemos que lo que existía en Europa antes de la llegada del patriarcado desde el centro de Asia, era una cultura donde la actividad mística se centraba en torno de la madre bajo la forma de mujer, y se vivía sin guerras y sin jerarquías y, además con algo muy peculiar, sin explosiones demográficas. Llamaré cultura matrística a esta cultura europea prepatriarcal. (Maturana, 2008: 301)

El vínculo que permita a la sociedad sin alma reencontrarse a sí misma es el amor. Desde el momento en que podamos hacer que el amor sea el fundamento de las relaciones humanas habremos iniciado una recuperación como sujetos que nos permitirá conducirnos a un destino diferente. No se pide la utopía, solo pensar que las actividades básicas del ser humano partan del amor, esto es, abrirnos a la relación con el otro a partir del amor, y no la obediencia, la imposición y la coerción, tal y como ocurrió en la Era del Vacío, pero ahora sustentando las relaciones en el amor como base de la comunicación. Si se logra que la educación formal del niño se fundamente

en el amor y se asume que la relación con el otro debe conducirse desde el respeto basado en el amor, y que los valores vinculantes del niño se derivan de un trato amoroso, el cambio a la nueva normalidad podría estarse fundando.

La espiritualidad puede entenderse como la dimensión en el ser humano en donde se consolida la relación con el otro como alternativa básica para la trascendencia. La espiritualidad permitirá fundamentar nuevas alternativas de relacionarme con el otro y con lo Otro. La espiritualidad es religación, y se concreta en formas específicas de vinculación con el otro y con lo Otro, basadas en el amor. La espiritualidad es el fundamento de la capacidad de aperturarse al otro. Amor y espiritualidad son dos elementos que no pueden entenderse uno sin el otro, y que bien podrían generar la luz que anule la oscuridad de la sociedad sin alma en la que se desarrolló el Covid 19.

Como producto de la dimensión espiritual del ser humano encontraremos también el sentido de vida que resultaría de la nueva normalidad. Un sentido de vida incluyente, dialogal, recursivo y profundamente amoroso, ante la cual la oscuridad de las pérdidas durante la pandemia, del dolor por las muertes sufridas, del aislamiento forzado que terminó de desvincularme del otro, de la amenaza constante de la muerte y del contagio, y en el caso de las personas que formamos el grupo vulnerable, la incertidumbre de si todavía nos queda en el camino la esperanza de volver a abrazar y a besar a nuestros seres queridos, a la familia que amamos, a los amigos que no hemos podido volver a sentir, a quienes hemos conocido durante esta pandemia de una manera muy profunda, pero que nunca los hemos podido abrazar o besar por la sana distancia. Y este sentimiento oscurece nuestro día a día, genera una penumbra que solo el amor y la esperanza de religación con otro, o con Lo Otro, nos sostiene.

La religación con el otro nos conduce a un tipo de espiritualidad que me permite trascender hacia el otro, salir de nosotros para encontrarnos amorosamente con el otro: en el día a día, en las coincidencias y en las discrepancias, en los acuerdos y en las diferencias. La espiritualidad que emerge del amor por el otro, y que fundamenta nuestro mundo de vida, nos permitirá reencontrarnos amorosamente en la nueva normalidad.

Me parece que la forma suprema de la espiritualidad está en la religación con lo Otro, con el Absoluto, con el Amor, con la Energía, el Cosmos, o con Dios. Esta religación es definitiva en nuestra trascendencia. En este momento habremos llegado a la religación absoluta de nuestra

existencia, no como mérito de nuestra propia contingencia, sino por el amor absoluto de quien en su Plenitud es básicamente amor.

Ambas formas de espiritualidad no están desligadas, desde mi horizonte de creencias, considero que la religación con el Absoluto es posible por medio de la religación con el otro. Podré no haber tenido las razones necesarias para comprender la existencia del Absoluto, pero si puedo ver al otro, al que está junto de mí, al que la pandemia lo está dejando en una situación precaria, y por él siempre será posible que yo pueda hacer algo. Este es el camino que nos abre a la luz plena del Absoluto: nuestra amor, nuestra mirada y nuestra entrega por los otros que nos han sido confiados.

Estas dos formas de espiritualidad emergerán en el momento en que la persona reconstruya su propio sentido de vida, basado en el encuentro amoroso con el otro y con lo Otro. Así, en la nueva normalidad encontraremos la luz que anulará la oscuridad y las penumbras que nos ha dejado esta pandemia del COVID-19 SARS COV 2. Esta espiritualidad será el motor de la tanatología que debe fundamentar la intervención tanatológica para la recuperación del sentido de vida en la penumbra y oscuridad en el amor originario de la humanidad, en la compasión por los hermanos caídos y en la esperanza por encontrar nuevas formas de re-ligación espiritual.

Bibliografía

Bauman, Z. *Vida líquida*. Barcelona: Paidós Estado y Sociedad

Boff, L. (2020) . en Alarcón, M. editor (2020) *COVID 19-2*, Tomo 2, Pág. 59 y ss. Colombia: Confederación interamericana de educación católica (CIEC)

Camps, V. (2001). *Una vida de calidad*. Reflexiones sobre bioética. Barcelona: Ares y Mares.

Gotlieb, Lori. (2020). *Hay que vivir duelos por pérdidas, aunque sean pequeñas*. Clarín. The New York Times International Weekly, 7 de abril de 2020.

Lipovetsky, G. (1993). *La era del vacío*. 6ª edición. Barcelona: Anagrama

Lipovetsky, G. (2008). *La sociedad de la decepción*. Barcelona: Anagrama

Lipovetsky, G. (2016). *De la ligereza*. Ciudad de México: Anagrama

Maturana, H. (2008). *El sentido de lo humano*. Buenos Aires: GRANICA

Morin, E. (2011) *La otra vía para el futuro de la humanidad*. Barcelona: Paidós.

La mujer, violencia familiar y las pérdidas que experimenta

Carolina Carrión Mejía



(Perusquía, 2009), la “Tanatología social y las desapariciones forzadas” (Castillo, P. y Calderón, M., 2018) y de escuchar el programa de Radio IMPO “Amor si violencia, una mirada tanatológica y jurídica” (Pérez, 2022) me motivaron a investigar sobre la violencia de género y el duelo de las mujeres que viven violencia familiar; confieso que nunca había considerado que la violencia familiar tuviera relación con el duelo. La mujer es un ente social que por sistemas de creencias se le ha considerado “inferior al hombre”, que “requiere de su guía para tomar decisiones” y de que “no puede valerse por sí misma”, “la mujer salió de una costilla del hombre” “ah, eso le pasa por ser mujer”. Estas creencias no solamente se presentan en el género masculino, también en el femenino, ya que se transmiten en las familias como valores y creencias y son parte de la cultura en diversas sociedades. Estas creencias son la base de acciones que violentan a la mujer. Hay varios tipos de violencia familiar o doméstica, como la psicológica o emocional, la económica, la física y la sexual y además se puede dar en diferentes grados, muchos de los cuáles no se perciben y se confunden con “el amor” como se puede apreciar en el “violentómetro” (Instituto Politécnico Nacional,). La violencia también se fomenta por el sistema de creencias en las culturas, como es el caso de “me cela porque me quiere”, “una madre que quiere a sus hijos sufre por ellos” o “si te pega tu marido es que te quiere”, “necesitas a tu media naranja”. Cuando las personas son “sometidas repetitivamente a la violencia, experimentan una resignación pasiva, apatía, parálisis de la voluntad porque se convencen de que su esfuerzo no da resultado y la situación no va a cambiar”. (Myers citado por Perusquía, 2009, p.101)

Dependiendo del grado de la violencia, puede provocar duelo en la mujer pues pierde su libertad parcial o completa, autonomía y autoestima, ya que “contribuye significativamente a un deterioro de la salud, angustia, ansiedad y la pérdida o propósito y significado para vivir”. (Perusquía, 2009, p.102) y se pierde el equilibrio emocional y psíquico (Pérez, 2022). En este ensayo se revisará cómo la violencia familiar o doméstica produce un duelo en la mujer y además como la misma violencia afecta a la familia a la que pertenece y por ende a la sociedad.

Desarrollo

Considero que lo primero que se requiere es definir qué significa “mujer”. De acuerdo con el Diccionario de la Real Academia mujer es una “persona del sexo femenino” y femenino se define como “perteneciente o relativo a la mujer o propio de la mujer o que posee características

atribuidas a ella”; estas definiciones no arrojan una idea clara de lo que significa mujer, solo nos dice “qué es”. Por lo tanto, consideraré a la mujer desde el punto de vista de género, “grupo al que pertenecen los seres humanos de cada sexo, entendido este desde un punto de vista sociocultural en lugar de exclusivamente biológico.” (Real Academia Española, s/f)

Retomando “que es desde un punto sociocultural”, entonces el concepto de mujer es un constructo social y simbólico y por lo tanto ha evolucionado conforme lo hace la sociedad.

Dependiendo del sexo con el que se nace, se asigna un género y por consecuencia se le educa con los conceptos propios de ese género y la persona conforme crece los va introyectando, adquiriendo un rol social con sus atributos culturales.

Considero más adecuado para este ensayo la definición de Woodman (1993) “ser mujer implica anhelar una identidad verdaderamente femenina, junto al deseo de la realización como una persona y mujer, encontrarse con la libertad y su propio ser”. (citado en Requene, J., 2020, p.19)

La violencia familiar o doméstica le impide “encontrarse con la libertad”. La Organización Mundial de la Salud, OMS, define la violencia como el “uso intencional de la fuerza física o el poder real o como amenaza contra uno mismo, una persona, grupo o comunidad que tiene como resultado la probabilidad de daño psicológico, lesiones, la muerte, privación o mal desarrollo. (OMS, 2002, p.3)

De acuerdo con la ONU, “la violencia contra las mujeres y las niñas se define como todo acto de violencia basado en el género que tenga o pueda tener como resultado un daño o sufrimiento físico, sexual o mental para la mujer, así como las amenazas de tales actos, la coacción o la privación arbitraria de la libertad, tanto si se producen en la vida pública como en la vida privada. La violencia contra las mujeres y niñas abarca, con carácter no limitativo, la violencia física, sexual y psicológica que se produce en el seno de la familia o de la comunidad, así como la perpetrada o tolerada por el Estado”. (ONU Mujeres, s/f)

La violencia es una forma de relación constitutiva de la especie humana desde el homo sapiens. La violencia en México ha aumentado por diversos motivos y nos estamos “normalizando al fenómeno” pues los diversos medios de comunicación se han encargado de exhibir reiteradamente sus efectos, o sea, que ya no nos producen niveles de aversión y horror, los cuales sirven para rechazarla. (Perusquía, 2009) y (Castillo, P. y Calderón, M., 2018)

La violencia doméstica es la forma más común de violencia contra la mujer. “La violencia doméstica es la forma más común de violencia contra la mujer. “No existe una definición acordada internacionalmente de violencia doméstica que aborde el tema en su totalidad, pero las principales definiciones coinciden en que la violencia doméstica es violencia en la familia o en la unidad doméstica, incluyendo, entre otras, agresión física, maltrato, agresión, abuso mental, emocional y psicológico; violación y abuso sexual entre cónyuges, parejas regulares u ocasionales y cohabitantes”. (Unión Europea (2010) citado por Solís Beltrán, Fernández-Ronquillo, Solís-Granda y Terán-Puente, 2018, p.7)

La Ley General de Acceso de las Mujeres a una Vida Libre de Violencia (2007) define la Violencia Familiar como “el acto abusivo de poder u omisión intencional, dirigido a dominar, someter, controlar, o agredir de manera física, verbal, psicológica, patrimonial, económica y sexual a las mujeres, dentro o fuera del domicilio familiar, cuyo agresor tenga o haya tenido relación de parentesco por consanguinidad o afinidad, de matrimonio, concubinato o mantengan o hayan mantenido una relación de hecho”.

En 2011 se llevó a cabo la Encuesta Nacional sobre la Dinámica de las Relaciones en los Hogares y el resultado fue alarmante, pues de un total de 24, 569, 503 mujeres casadas o unidas, casi la mitad de las mujeres encuestadas, el 44.8%, había vivido algún episodio de maltrato o agresión en el transcurso de su vida conyugal. (Instituto de las Mujeres de la Ciudad de México, s/f)

En México en las sociedades tradicionales imperó el sistema patriarcal, con el cual se le asignó a la mujer la crianza y el trabajo doméstico, sistema que aún predomina en varias comunidades. Y este sistema se relaciona con el cristianismo, de la cual se derivó la patria

potestad, donde “el padre era la autoridad de todo el núcleo familiar, incluida la madre”. (Galeana, P. y Vargas, P, 2015, p.29)

En el sistema patriarcal se le atribuye al hombre el poder sobre la mujer, su subordinación y discriminación, las relaciones sociales se ven desde el punto de vista masculino, impera el androcentrismo y la violencia.

“En las sociedades contemporáneas ha habido una progresiva modificación de actitudes entre las relaciones entre los sexos... se da un enfrentamiento entre los modelos y valores tradicionales con los actuales, con la consecuente modificación de roles y los cambios de dinámica al interior de la familia” (Perusquía, 2009, p.99-100)

En México en de acuerdo con el artículo 4° de la Constitución mexicana vigente, se establece que el hombre y la mujer son iguales ante la ley. Sin embargo, no basta con reconocer esta igualdad jurídica, hay que hacerla posible. Es preciso establecer las condiciones para que las mujeres ejerzan sus derechos”. (Galeana, P. y Vargas, P, 2015, p.34)

Esas condiciones no solo son responsabilidad del estado, también son de las familias, pues donde se inculcan los valores a los hombres y mujeres. En las familias se requiere que se trate igual a las niñas que a los niños, que ambos tengan las mismas oportunidades de estudio y crecimiento; es necesario un cambio radical de paradigma. Por ejemplo, ambos pueden aprender a cocinar, a mantener limpia la casa y la ropa, a planchar y también a estudiar. Desde la familia se requiere enseñar que la mujer “no está para servir al hombre”, quien puede ser el padre o hermanos y que el matrimonio no es el “fin de la mujer”.

La violencia familiar se relaciona con el “amor romántico” o “amor tóxico”, pues se idealiza a la otra persona, se espera vivir como se describe en los cuentos de hadas (Pérez, 2022). La línea entre el amor y el amor tóxico es muy delgada, por lo que puede iniciar la violencia sin que se perciba, por ejemplo, son las llamadas o mensajes de acoso, suceden cuando la mujer sale de casa y recibe llamadas constantes o mensajes de texto preguntando si ya va a regresar, o cuando se aceptan insultos o expresiones de menosprecio “te vistes como una cualquiera”, no sirves para nada”, “eres una fodonga”. Otra forma de violencia es el control de las tarjetas bancarias y gastos de la casa, desde la compra de víveres hasta los gastos de mantenimiento, o cuando la pareja es la única que toma decisiones en todos los rubros, como la escuela de los hijos, sus tareas y hasta la comida que se preparará cada día.

Tomando como referente el “violentómetro” la violencia se puede iniciar con las bromas hirientes, chantajear, mentir, engañar, ignorar, celar son manifestaciones iniciales de violencia y pueden pasar desapercibidas; sin embargo, puede aumentar y se reciben ofensas, humillaciones, descalifica, aislamiento, golpes y se puede llegar hasta el asesinato.

La violencia produce efectos psicológicos y emocionales en las mujeres y pueden manifestar un duelo.

Para que se dé un duelo es preciso que el objeto de la pérdida tenga importancia y significado y que los vínculos sean estrechos, dependerá del valor que se le atribuya. (Perusquía, 2009, p100)

MAESTRÍAS



¡Escanea aquí!

- Tanatología
- Psicoterapia Transpersonal
- Derecho Penal
- Educación
- Estudios del Suicidio
- Comercio Exterior
- Derecho Familiar
- Psicooncología

Mensualidad: \$ 2,100.-

Avaladas por la Secretaría de Educación Pública

Inicios
• Enero
• Mayo
• Septiembre



**Sin pago de
Inscripción**



www.impo.org.mx

15% de descuento

a trabajadores y familiares directos del

**IMSS, ISSSTE, SUTCDMX,
SAT, SNTSA, FGR,
CIJ, PEMEX, SEDENA**



Mensualidad

1,785.-

Tlalpan

55 6393 - 2000

Tláhuac

55 6819 - 2000

Montevideo

55 6393 - 1100

La respuesta de los seres humanos ante el duelo y la pérdida tienen varios matices como la inhibición de las emociones y diversas formas de evasión del dolor. (Perusquía, 2009, p101)

Ya había comentado que la violencia se normaliza cuando ya no nos produce aversión y horror, ya no se le percibe y con la violencia familiar o doméstica sucede lo mismo.

Cuando la violencia atenta en contra de la dignidad de la mujer como ser humano, pierde aquello que la autodefine, como su individualidad, autoestima, confianza/seguridad, salud, independencia y autonomía, sexualidad y libertad (Perusquía, 2009). Si su dignidad tiene un gran valor para ella, entonces la pérdida será significativa y vivirá un duelo.

Es entonces que vive un duelo que se puede alargar si no lo comprende y procesa, se deprime, muestra ansiedad, vive cambios de ánimo que quienes la rodean no entienden y muestra desinterés general y muestra alteraciones del sueño y del apetito.

Conclusión

Los datos de violencia familiar son preocupantes, el edicto de leyes no es suficiente, se requiere cambiar paradigmas y reorientar los conceptos partiendo de la educación básica y la familia.

La creencia de que la mujer debe ser “sufrida y abnegada” como se proyectaba en las películas de la época de oro del cine mexicano, requiere una transformación. Esta transformación debe permear en todo el país, pues aún existen lugares donde se “paga por la esposa”, como sucede en San Juan Chamula, Chiapas; como no conocemos esos rostros, no los tomamos en cuenta.

Es necesario considerar la recomendación de la OMS, “Integrar la prevención de la violencia en las políticas sociales y educativas y promover así la igualdad social y entre los sexos” (OMS, 2002, p.10); ya que gran parte de la violencia guarda relación con las

desigualdades sociales y entre los sexos que elevan el riesgo para grandes sectores de la población.

Incrementar los niveles de escolaridad de las mujeres y hombres genera cambios en los valores los cuales producen cambios de actitudes, por ese motivo es imperante que todos los ciudadanos estudien, los que tienen las posibilidades las aprovechen y se creen opciones para quienes no las tienen.

Las campañas de concientización de violencia familiar requieren ser permanentes y llevarse a las escuelas de educación básica, pues los hijos pueden ser el disparador de cambios en las familias.

Cuando se violenta a una mujer pierde su libertad parcial o completa, autonomía, dignidad y autoestima y por lo tanto se la afecta psicológica y emocionalmente. En su vida diaria tiene cambios de ánimo que impactan a los hijos en su educación y, por lo tanto, en su formación de conceptos y me animo a decir que la violencia se “vuelve cíclica”, si la violencia fuera lineal tendría un fin.

Las pérdidas impactan por el valor que se le atribuye a lo perdido, por ese motivo si para la mujer la libertad, autonomía, libertad y autoestima tienen un valor significativo, perderlas será muy doloroso y vivirán un duelo.

Bibliografía

Castillo, P. y Calderón, M. (2018) Tanatología social y las desapariciones forzadas, Tanatología del Siglo XXI Thanatos. Oct, no.27 Recuperado el 27 de febrero de 2022, de https://impo.org.mx/Revista_Thanatos/Revista-Edicion-Especial/#37

Galeana, P. y Vargas, P. (2015) Géneros asimétricos. Representaciones y percepciones del imaginario colectivo. UNAM. Recuperado el 27 de febrero de 2022, de <http://patriciagaleana.net/wp-content/uploads/2021/10/Encuesta-Nacional-de-Ge%CC%81nero.pdf>

Instituto de las Mujeres de la Ciudad de México (s/f). Violencia contra las mujeres y las niñas que viven y transitan en la CDMX. Recuperado el 26 de febrero de 2022, de https://www.semujeres.cdmx.gob.mx/storage/app/media/Publicaciones/03_Ficha_Tema_Violencia.pdf

Instituto Politécnico Nacional, s/f. Violentómetro. Recuperado el 27 de febrero de 2022, de <https://www.ipn.mx/genero/materialesdeapoyo/violentometro.html>

Ley General de Acceso de las Mujeres a una Vida Libre de Violencia, Artículo 7. Recuperado el 26 de febrero de 2022, de

http://www.diputados.gob.mx/LeyesBiblio/pdf/LGAMVLV_010621.pdf

ONU Mujeres. Preguntas frecuentes: Tipos de violencia contra las mujeres y las niñas. (s/f). Recuperado el 2 de marzo de 2022, de <https://www.unwomen.org/es/what-we-do/ending-violence-against-women/faqs/types-of-violence>

OMS Organización Mundial de la Salud (2002). Informe mundial sobre la violencia y la salud. Ginebra: Organización Mundial de la Salud. Recuperado el 28 de febrero de 2022, de https://www.who.int/violence_injury_prevention/violence/world_report/en/abstract_es.pdf#:~:text=La%20OMS%20define%20la%20violencia%20como%3A%20El%20uso,o%20privaciones.%20La%20definici%C3%B3n%20comprende%20tanto%20la%20violencia

Pérez M. (2022) Tanatología Transpersonal. Amor sin violencia, una mirada Tanatológica y Jurídica 16 feb 2022 en Radio IMPO

Perusquía, M. (2009) Las pérdidas de la mujer en situación de violencia. Pensar el Duelo desde la Teoría, México Impresos Maiustik

Real Academia Española (s/f) Recuperado el 28 de febrero de 2022, de <https://dle.rae.es/>

Requene, J. (2020). Mujer afro sanlorenceña. Tesis de pregrado, Universidad San Francisco de Quito, Colegio de Comunicación y Artes Contemporáneas; Quito, Ecuador. Recuperado el 28 de febrero de 2022, de <http://repositorio.usfq.edu.ec/handle/23000/8731>

Solís-Beltrán, G., Fernández Ronquillo, M., Solís-Granda L. y Terán-Puente, C. (2018) Desigualdad de género en procesos educativos incidente en violencia hacia la mujer. PODIUM, (33), 13 – 24. Recuperado el 28 de febrero de 2022, de <https://doi.org/10.31095/podium.2018.33.2>

El suicidio. De la epidemiología mexicana a Jean Amery

Diana Sotelo Herrera



Introducción

El texto gira en torno a una reflexión que se deriva de la lectura de “Levantar la mano sobre uno mismo. Discurso sobre la muerte voluntaria” de Jean Améry de 1999. Esta reflexión se sitúa en el contexto mexicano con la intención de ofrecer una visión específica del fenómeno sin caer en prejuicios ni en defensa de favor o en contra de algún punto de vista.

Este escrito está conformado por tres apartados:

1. Epidemiología del suicidio en México, en donde se revisa brevemente el perfil de las personas suicidas, factores de riesgo y recomendaciones en cuanto a la prevención y atención del problema;
2. Revisión de concepciones teóricas, históricas y sociales en torno al suicidio en donde sobresale el estigma, la condena cristiana y la imposición de la perspectiva biomédica como filtros para mirar los fenómenos, que si bien, son una parte de naturaleza biológica por tratarse de los cuerpos humanos, éstos están insertos en contextos sociales, culturales e históricos específicos y,
3. Breve repaso de la postura crítica de Jean Améry sobre la muerte voluntaria en donde el foco de interés del autor se coloca en la libertad de la persona de decidir si continua o irrumpe su permanencia en la imposición de la lógica de la vida.

Finalmente se concluye que el tema del suicidio en ningún momento se termina dada la complejidad de todos los factores que influyen en que se lleve a cabo. Se privilegia la perspectiva de sumar miradas para poder estar más cerca de la comprensión y de un abordaje efectivo tanto para la prevención como la atención de los supervivientes.

Desarrollo

No son pocas las voces dentro de la academia que afirman que el suicidio es un problema de salud pública que está presente en todas las sociedades y que, en los últimos años, ha ido en aumento, siendo los hombres, la población mayormente afectada junto con los jóvenes. (Dávila Cervantes,

C. y Pardo Montaña, A.,2020:2) En cuanto a las mujeres, también la incidencia de casos va en aumento; sin embargo, no sobrepasa el nivel de afectación de los hombres. Si bien, las mujeres son quienes hacen mayores intentos de suicidio, son los hombres quienes consuman el suceso en mayor proporción (Dávila Cervantes, C. y Pardo Montaña, A.,2020:10)

De acuerdo a un estudio sobre la carga de mortalidad por suicidio en el país en un lapso de tiempo de 1990 a 2017 (2020); se vio un aumento sostenido en dos períodos (1990-1997 y 2006-2010) hasta el 2010. Este aumento puede explicarse debido a las adversidades de los variados contextos que rodean la experiencia de las personas: condiciones sociales, económicas y demográficas por ello, “No sorprende que en los dos periodos de mayor incremento se dieran dos de las principales crisis económicas del país en los últimos 30 años

(1994 y 2008); aunado esto se ha dado un deterioro social del país a partir de 2007 con el aumento de la mortalidad por homicidios”, el acceso restringido al bienestar, educación y el trabajo bien remunerado (Dávila Cervantes, C. y Pardo Montaña, A.,2020:11).

Ante este panorama, algunos expertos hablan de que la prevención del suicidio debe considerar estrategias de múltiples naturalezas para poder abordarlo de manera integral:

“(…) la identificación y tratamiento de los sujetos con trastornos mentales promoviendo la salud mental; incrementar el acceso a la atención de salud; promover una reducción del consumo nocivo de alcohol y de sustancias; limitar el acceso a los medios utilizables para suicidarse como el control de armas de fuego; promover una información responsable por parte de los medios de difusión; y una mejor capacitación del personal de salud en el manejo de los trastornos mentales y por abuso de sustancias.” (Dávila Cervantes, C. y Pardo Montaña, A.,2020:12).

Existe un consenso en que los principales exponentes del estudio del suicidio como fenómeno son Sigmund Freud y Emile Durkheim. También, existen dos modelos de comprensión teórica al respecto: modelo estrés-diátesis y el modelo del suicidio como proceso, independientemente de las aportaciones que realiza la Suicidología como rama especializada (Aranguren, 2009: 24).

Como puede esperarse, el suicidio es un fenómeno bastante complejo debido a las repercusiones simultáneas en distintas esferas de acción de las personas que deciden optar por esa alternativa y las personas allegadas a ellas.

Gracias al enfoque sociológico impulsado por Durkheim, se sabe que “(…) el suicidio no corresponde a ninguna entidad sicopatológica específica, tampoco puede ser reducido a un resultado de un estado de angustia del propio sujeto, ni adjudicado solamente a ciertas condiciones adversas identificables en determinado grupo social” (Arangure, 2009:24).

Dos de las aportaciones son que la naturaleza de ese hecho es social, así como las causas antes de ser solamente individuales y patológicas y segundo, estableció tres tipos de suicidio: altruista, egoísta y anómico. Algunos de los factores (de riesgo) que Durkheim considera indispensables al momento de mirar el suicidio son el individualismo excesivo y que este fenómeno variará de acuerdo al grado de integración en la sociedad y en los distintos grupos en los que está inserto el individuo (Aranguren, 2009: 24).

En el caso de Freud, el principal exponente del psicoanálisis, establece que el suicidio es “el desenlace del conflicto psíquico” en pacientes con neurosis en donde puede identificarse los “autorreproches, las constantes críticas del sujeto hacia sí mismo, las conductas autoagresivas y la hostilidad del cual el yo es objeto, son indicios del sadismo vuelto sobre el propio yo por introyección del objeto, lo que, según Freud, revela el enigma de la inclinación al suicidio en esta enfermedad” (Aranguren, 2009:25).

Por otro lado, el modelo de estrés-diátesis habla de que el fenómeno suicida se deriva de la interacción de la genética y el medio ambiente, dado que sostienen que hay una transmisión familiar de la propensión a la impulsividad, la agresividad y las conductas suicidas. Existen otros factores desencadenantes de la conducta suicida como “traumatismos craneales, baja actividad serotoninica, abuso de sustancias, entre otros”.

En cuanto al modelo del suicidio como proceso enfoca el acto suicida en donde intervienen las características individuales y el medio ambiente en un “continuo destructivo” en donde se puede presentar “un bajo riesgo suicida hasta un alto riesgo suicida” (Aranguren, 2009:25) dependiendo de los contextos específicos.

A continuación, se hará un breve recorrido sobre lo que Almanza (2020) llamó como “perspectivas de rechazo” en torno al suicidio. Dichas perspectivas consisten en la visión religiosa (cristiana), moral-social (secular) y patológica (biomédica).

En cuanto a la perspectiva cristiana, resaltan los pensamientos de Santo Tomas Aquino y San Agustín quienes sostienen que el suicidio es una violación de, por lo menos, dos mandamientos divinos: “no matarás” y “no robarás” (pág.1).

La perspectiva cristiana equipara el suicidio con un homicidio; lo ve como un acto pecaminoso y de robo a los dioses, así como una transgresión de la ley natural. Si bien, se condena el suicidio, el cristianismo valora las motivaciones y si éstas son más allá del individuo y está relacionado con el honor, la tradición o el bien común (sacrificio o martirio), es mirado con buenos ojos (Almanza, 2020).

Por otro lado, el rechazo secular del suicidio está relacionado con que se considera un desatino al poner en peligro la preservación de la especie por medio de la renuncia al instinto de la autoconservación, y en otro lugar, también se considera un acto de cobardía y de falta con los deberes de la persona con su sociedad, por lo tanto, los únicos que pueden realizar esta aberración es los enfermos o los locos. Una perspectiva es ver el suicidio como un hecho contra Dios y la otra perspectiva es verlo como una falla para con el bien común, la dignidad humana y contra sí mismo (Almanza, 2020:12-14).

La otra perspectiva que podría bien ser parte de la secular, es la patológica. Esta perspectiva mira el suicidio como una consecuencia de una enfermedad o trauma; es decir, la persona que opte por el suicidio pasa a ser una persona perturbada, loca y con una evidente pérdida del Yo por alguna adversidad con la que “no supo lidiar”. Por lo tanto para la lógica de la vida que el sistema impone, la única vía de bienestar ante el *échec* es el suicidio o tratamiento psicológico y psiquiátrico.

Ante este panorama, el autor de “Levantar la mano sobre uno mismo” ofrece una perspectiva crítica sobre lo que se conoce coloquialmente como suicidio. Su perspectiva invita a mirar el fenómeno como “muerte voluntaria” y un producto de la toma de decisiones, libertad y autonomía de una persona para encargarse de finalizar su relación con la Vida que la sociedad le impone.

Visto de manera más íntima, el libro es conmovedor por el nivel de la defensa de la autonomía y de la libertad, humanas para desertar de la lógica de la vida, romper lazos sociales y enfrentarse al miedo primario de las personas: el miedo a la muerte. Lo interesante de su propuesta es el llamado a replantear la perspectiva con la que se mira la muerte voluntaria que

“parte de una decisión libre, a la que no necesariamente precede una patología mental y que, al ser un acto voluntario y autónomo, no implica ninguna falta de orden religioso, social ni moral” (Almanza, 2020: 6).

Habla de que este fenómeno ha sido nombrado y visto por las personas que no son cercanas a la experiencia, por lo tanto, hay distanciamiento, extrañamiento y juicios, por lo tanto, para poder mirarlo de otras maneras es importante dar voz a las personas que lo viven, premeditan y consuman esta “forma de auto-afirmación que emerge de una profunda desazón existencial o *“échec”*”.

Conclusiones

Como podemos observar, el suicidio ha tenido a lo largo de la historia una serie de valoraciones que han reforzado un estigma gracias a las apreciaciones religiosas, científicas, médicas y sociales debido a que confluyen la vida, la muerte y la decisión. Estos tópicos han sido ampliamente debatidos en los campos filosóficos, teológicos, de las ciencias sociales, humanidades y bioética.

Más allá de estar a favor o en contra de lo que plantea Améry, me parece importante saber distinguir cuáles son las valoraciones que impiden que se mire el fenómeno del suicidio como complejo, multicausal y algo más allá de la patologización. Esto, permite establecer desde su epistemología, su metodología y su aplicación en la intervención, horizontes y miradas más amplias.

Por lo anterior, me refiero a que históricamente, el suicidio ha sido concebido como crimen, enfermedad o pecado; mientras que otras perspectivas como de Jean Améry ofrece la posibilidad de mirarlo como el derecho y la toma de decisiones de manera libre y autónoma de una persona al negarse a atender los requerimientos de la lógica de la vida.

Hablar de suicidio sin juicios de valor es dar la voz a las personas que tienen por proyecto de vida su autoaniquilación, mirar los alcances de las decisiones de las personas, su dignidad, su autonomía y su libertad.

Para concluir, se agrega que dada su complejidad del fenómeno del suicidio la inter y multidisciplinariedad y la multiplicidad de voces, no solamente la del observador sino de quienes lo viven en experiencia y cuerpos propios.

Bibliografías

Aranguren, María (2009). Modelos teóricos de comprensión del suicidio. I Congreso Internacional de Investigación y Práctica Profesional en Psicología XVI Jornadas de Investigación Quinto Encuentro de Investigadores en Psicología del MERCOSUR. Facultad de Psicología, Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires.

Gutiérrez-García, Ana G., M Contreras, Carlos y Orozco-Rodríguez, Rosselli Chantal (2006), El suicidio, conceptos actuales, Salud Mental, Vol. 29, No. 5, septiembre-octubre 2006, pp. 66-74.

Amador Rivera, Gonzalo H., (2015), Suicidio: Consideraciones históricas, Rev Med La Paz, 21(2); Julio - Diciembre 2015, pp. 91-98.

Almanza C, Diana Carolina (2020), “Levantar la mano sobre uno mismo”: Jean Améry y su crítica a la condenación moral del suicidio, Monografía para optar al grado de Filósofa, Directora: Catalina González Quintero, Departamento de Filosofía, Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de los Andes, Colombia.

Dávila Cervantes, Claudio Alberto, Pardo Montaña, Ana Melisa, (2020), Estudio de la carga de la mortalidad por suicidio en México 1990-2017, Rev Bras Epidemiol, 23: E200069, pp. 1-14.

Doctorado en Tanatología

Avalado por la Secretaría de Educación Pública, según acuerdo RVOE 20180488 de fecha 12/Abril/2018



“Ciencia, Eficiencia, Humanismo y Espiritualidad”

Dirigido a todas las personas interesadas en el tema, con nivel de estudios de Maestría.

Curso Propedéutico

(REQUISITO INDISPENSABLE)

Inicio: Semestral

Costo del curso: \$ 4,000.-

Plantel Montevideo

Avenida Montevideo No. 517, 625 y 635, Col. San Bartolo Atepehuacan, Alcaldía Gustavo A. Madero, C.P. 07730, Ciudad de México.

Tels. 55 6393 - 1100
55 6393 - 2000

Inicio del Doctorado

Inicio: Semestral

Duración: 2 años

Inscripción: \$ 4,000.-
Mensualidad: \$ 4,000.-

Asistiendo a clases
¡Sólo un día a la semana!

www.impo.org.mx

